

# LA LIRA ESPAÑOLA.

SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.

## PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estrangero y Ultramar.
Al periódico; por un mes.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas semanales de música recreativa.	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas semanales de la obra de composición del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id. con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

PARTE LITERARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

## Puntos de Suscripcion.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 84. Verdaguer, Rambla; España, instrumentista calle de Escudellers.

EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Torras y López.

Domingo 25 de octubre de 1846.

BARCELONA.

Num. 2.º

La abundancia de materiales no nos permite continuar hoy la *Reseña histórica de la música*; pero lo haremos en los números sucesivos.

## NECROLOGIA.

D. MIGUEL RIBERA, PROFESOR DE PIANO (1).

Si existe, pues, semejanza entre las melodías de Ribera y las extranjeras del Norte, atribúyase á que el tipo de estas se asemeja al de los cantos populares de Cataluña; y tan profundo es en nuestro amigo el sentimiento de su pais natal, que cuando en sus walzes adopta el movimiento voluptuoso y entrecortado, cuyo tipo se encuentra en los aires andaluces, pierde gran parte de su originalidad, como si entonces imitase un elemento extraño y no le asistiesen la espontaneidad y la fuerza de concepcion que en sus demas motivos. Asi el mejor de sus walzes es el que sin disputa calificarian de aleman cuantos no supiesen que la simplicidad, el sentimiento y cierta gravedad melancólica eran las dotes distintivas de las melodías de Ribera y lo son de las populares catalanas. Mas, aun cuando la asimilacion de los tipos no existiese, fuera bastante á producir aquel sabor en sus piezas la decidida inclinacion á la música y literatura

(1) Véase el artículo del número anterior.

alemanas, que de mucho tiempo se nota en los catalanes que miran el Arte como objeto de un culto de afecto, respeto y estudio constante. De esa inclinacion damos gracias á la Providencia; y con toda la fuerza y buena voluntad que pueda prestarnos nuestro amor á lo bueno y á lo verdadero, manantiales eternos de belleza, contribuiremos á que se arraigue en nuestro suelo y á que sea la dominante; porque, aun omitiendo las simpatías que pueden nacer de la indole de los pueblos, jamás inclinacion alguna tuvo tan seguros fundamentos ni tan poderosos incentivos. Del seno del Norte salió aquella voz de regeneracion que dió nueva vida al Arte y á la Ciencia: allí primero que en todas partes se volvió la vista al genio popular y religioso de la edad media, que es el verdadero y único pasado poético de las naciones modernas: en Alemania con su *Götz de Berlichingen* Goethe arrancó el secreto de su existencia al último periodo de aquellas generaciones robustas; allí Schiller, levantándose poco á poco en alas de su casto genio sobre el caos del materialismo, cantó el himno de la humanidad entera, idealizó el carácter del hombre bien como la mas sublime maravilla del universo, celebró el triunfo del alma inmortal humana, grande, fuerte, bella y libre; allí Burger, Tieck y Uhland oyeron el eco de las tradiciones que á traves de los siglos y por encima de las antiguas selvas germánicas enviaban las generaciones pasadas, y pulsaron con osadía enérgica el arpa de los cantos populares y del sentimiento; allí Herder, con sus grandes estudios sobre las costumbres y las instituciones de los pueblos, observó el primero el fondo de poesía que la

nacionalidad atesora: allí los hermanos Augusto y Federico Schlegel, con los mas admirables y profundos recursos de la critica, por ellos llevada tal vez á demasiada altura, han predicado el culto poético del espíritu católico de la edad media; y si entre las nieblas de la Escocia Walter Scott alzó una voz que fué llenando los ámbitos de todo el mundo civilizado, en los alemanes bebió los principios del romanticismo, que él ha fijado y convertido en tipo de verdad, perfeccion y armonía. Allí Mozart reveló que la música dramática podia y debia ser algo mas que meras formas esternas agradables, y mostró como han de expresarse la lucha de las pasiones y los misterios de la fantasia; allí en el sentimiento y en el elemento popular primitivo buscó Weber el desarrollo de sus ideas; allí Meyerbeer consagró su genio robusto á cantar ese pasado romántico, cuya simplicidad y carácter sorprendió no pocas veces; y de allí las melodías de Schubert, ora religiosas, ora melancólicas, ora festivas, siempre populares y *romancescas*, han venido á desterrar el amanerado tono de ópera de las canciones, que debieran ser la lirica de la música. En Alemania fué donde primero la estética afirmó que el materialismo de las formas esternas y el mecanismo de los efectos no eran el fin primordial del arte, é investigó á la luz del sentimiento y de la filosofía cristiana los rutinarios códigos artísticos; allí Winkelmann derribó el feo barroquismo; allí fué saludada la arquitectura gótica como la mas espiritual, la mas bella y la única propia á la religion; y siempre que en Europa se discute sobre la vuelta á los principios de piedad, simplicidad y sentimiento que res-

posteriores, puso en juego aunque sin éxito todos los recursos de su ingenio que tanto le habian valido con los otros, á fin de lograr vencer: ¡todo fué en vano! Guido tenia otro amor, otro amor nacido bajo el ardiente cielo de Italia é inspirado por una bella florentina de negros ojos, hermosa como las vírgenes de Rafael. Lucrecia Bondy habia entregado á su amante su retrato al punto de partir, y aquel fiel trasunto de la que amaba, le impedía ver con agrado la rubia cabellera de la Condesa y sus ojos de claro y transparente azul. Lleno de vergüenza y rubor por el interés que la inspiraba aquel hombre que la despreciaba y á quien amaba á su pesar, hizo todo lo posible para arrancar de su pecho aquella insana pasion, pero cuando mas hacia por desvanecerla, mas profundizaba en su corazon: furiosa y desesperada ya no pensó mas que en lograr de cualquier modo sus deseos, hasta que una funesta casualidad vino en su apoyo para que mas sintiese luego su desgracia.

Guido, sùtil como todo italiano, conoció desde los primeros dias el amor violento de la sajona, pero enterado de su coquetismo, no quiso creer en él sino despues de repetidas pruebas: instigada por su desden, Leoncia lo daba á conocer en todas sus acciones, y cuando él es-

tuvo seguro de su delirio, empezó á mostrarse mas amable y complaciente con ella: esta conducta del florentino acabó de perderla: persuadida de que ya le habia vencido, en vez de alejarle como antes á los otros, trató de conservar una conquista que le era tan preciosa y que tanto le habia costado adquirir. Serhati supo manejarse perfectamente convencido de lo glorioso que le seria humillar á tal beldad, y con un fuego que solo los seres nacidos bajo un clima ardiente pueden expresar manifestó su pasion á la antes fria condesa cuyo pecho era ya un volcan: esta se arrojó en sus brazos sin titubear, sin advertir siquiera que era el blanco de la curiosidad de toda la nobleza, que testigo de sus desdenes para con tantos Condes y Duques de ilustre nombre apenas podia creer se hubiese rendido á un caballero extranjero que no tenia tan solo el sencillo título de baron. Su padre comprendió aunque tarde la ciega pasion de su hija, y para atajar sus progresos trató de reprenderla severamente su insensata inclinacion: la condesa sin embargo conocia al Duque, y valiéndose del influjo que tenia sobre su alma, le hizo creer que no era mas que un capricho como los otros al cual daria luego fin: creyólo por su mal el débil padre, y libre de los consejos

de este y de la esquivéz de Guido, se entregó con todo su corazon á su inmenso cariño.

Así pasaron cuatro meses: casi todas las noches tenia cita Serhati en el cuarto de la Condesa, mas apesar de la loca pasion de ésta á fin de evitar un compromiso, jamás abusó él de su honor: estaba convencido que siempre tendria ocasion para ello segun el frenesí con que Leoncia le adoraba, y mientras la hacia creer correspondia á su afecto, no le ocupaba otro pensamiento que referir á su regreso á la corte de Toscana, á la hermosa Lucrecia, la poderosa rival que habia desechado.

Entretanto llegó el término de la embajada por la cual permanecia Serhati en Viena, y el instante de la separacion de la verdadera y del falso amante: inútil es pintar la desesperacion de Leoncia durante su despedida, desesperacion que solo se mitigó despues de arrancarle la promesa de una próxima vuelta: Guido conoció que aquella ocasion era la mas apropiado para abusar de la ceguedad de la condesa, y sin la mas leve sombra de remordimiento la privó en pocos instantes de su honor y felicidad.

Dos horas despues estaba en camino para Florencia.



plandecen en los pintores cristianos antiguos, el nombre glorioso de Overbeck asoma á todos los labios, y bien como fuente purísima de toda cosa bella y pura precede á la mencion de las demas firmes columnas de la nueva escuela.

De esta inclinacion no fué el menos partícipe Miguel Ribera, y ella, lejos de oponerse al desarrollo de su talento, se armonizaba completamente con aquellas dotes geniales suyas, que le hacian original, delicado y sencillo. Mas ni de ella ni de su ingenio pudo sacar el fruto que habia lugar á esperar para cuanto la observacion y la esperiencia hubiesen venido á secundar al. uno y á la otra: una cruel languidez fué postrando sus fuerzas y abatiendo aquel ánimo tan manso y tan dulce, y degenerando en tisis violenta, á 5 del pasado febrero y á las 11 de la noche reclinó la cabeza sobre el lecho de la muerte, á la edad de 26 años arrebatado á las esperanzas de sus amigos, cuando á instancias de estos iba á poner el pié en la senda de su vida artística.

Pasó fugitivo por el mundo; vivió oscuro y retirado; desde los siete años proveyó á su subsistencia con resignacion y diligencia grandes; su modestia fué mayor que su talento. Si en sus postreros años estuvo en lugar ocasionado al trato y al lucimiento, él no hizo esfuerzo alguno por alcanzarlo; fué preciso que algunos topasen con él como con un casual hallazgo, y le arrancasen de su humilde retiro apesar suyo. ¿ En que salones se le admiró? en que festejos privados él se procuró ocasiones repetidas y fijas de hacer muestra de su mérito y de crearse la nube de constantes admiradores, que nunca deja de granjear el comercio continuo con la riqueza y el buen tono? ¿ Ante quien hizo gala de sus obras? Compúsolas antes para satisfacer las súplicas de sus amigos que para ostentar ingenio; fueron las mas como improvisadas; y negándose á toda persuacion de su mérito pocas trasladó al papel y la mayor parte han desaparecido con quien las produjo. Así se ha perdido para siempre aquella rica coleccion de walses, que formaba su corona artística; y solo por una imprevista coyuntura le sobrevivirán dos ó tres, cuya originalidad y elegancia harán mas sensible la falta de los otros. No tuvo la conciencia de su saber; y agradezcamos á Dios el beneficio de habérsela negado. El desconsuelo, que tal vez hubiera sentido el artista al verse sobrecogido por la muerte en la flor de su vida y desvanecidos para siempre los sueños con que una ambicion noble y justa le prometió que no moriria enteramente, ese desconsuelo no vino á emponzoñar la agonía del cristiano; y aquella ánima tan mansueta, tan pacífica y amorosa no hubo de luchar sino con los dolores y lazos del cuerpo miserable.

En nuestros dias la virtud y el talento tanto son mas estimados cuanto se van ellos mismos tras de la alabanza y cuidan de practicarse en público. La sociedad viene á ser el vasto teatro, donde el político, el filósofo y el poeta representan sus papeles, y pocos aplausos hay

para quien no rompe las leyes de la sinceridad y de la modestia. El repúblico procura caer ó resistirse con efecto; el sabio crea nuevos sistemas y se engolfa en nuevas deducciones, mas atento al efecto propicio á su renombre que á la sencillez de ánimo y al amor á la verdad, los cuales solo buscan la sencillez y la verdad de las cosas; y el poeta, profanando infamemente las aras del Arte, sacrifica al efecto los principios de belleza, toma de la Religion por puro efecto los tonos y las imágenes, del mismo modo que antes las tomó del escetipismo, halaga á la moda, y desde su gabinete calcula, pesa y mide las combinaciones que han de atraerle los aplausos del vulgo. Dios lee en los mas recónditos pliegues de los corazones: él sabe qué alma, chica ó grande, se anida en el poderoso que renuncia ó resiste; él vé cuales sean la humildad, la sinceridad y la sencillez del autor de sistemas *flantrópicos* y *sociales*, él presencia la oculta prostitucion del poeta, y con su mirada ahonda en su indiferentismo. Mas difícil es ejercer la fortaleza á la sombra de la miseria y del retiro, donde la esperanza en Dios y la conciencia son el único premio, bien que verdadero y el mejor, que hacer ostentosa prueba de valor ó de abnegacion en el alto teatro del mundo, á la vista de todos, bajo los estímulos del buen parecer y de la gloria. No se estrañe, pues, que rodeemos con nuestro amor y miremos con cierto respeto sagrado al que en el seno de la humildad y de la suerte mas oscura ejercita la virtud, ó rinde al Arte un culto puro y digno de su alta esencia: el corazon, mancillado por la desconfianza y el desengaño, late con fuerza y gózase en deleite dulcísimo al contemplar un hombre inocente, como latió y se gozó cuando la mañana de la vida lo teñia todo con sus bellos colores; los ojos, cansados del horror de la tormenta, aman el reposar sobre la tersa superficie del agua ó el azul del cielo. El jóven Miguel Ribera cultivó noblemente el Arte en el seno de la modestia; bajó al sepulcro conocido de todos, desconocido de sí mismo: por esto lloramos mas y mas su muerte temprana, y ahora por primera y quizá última vez queremos arrancar su nombre del olvido, en que antes le sumergió su propio retraimiento y le hundirá la falta de sus obras.

En estos dias de confusion y desenfreno se han preferido elogios indebidos sobre los restos de escritores secundarios, ó de jóvenes arrebatados á las esperanzas del público, han sido profanados los nombres de poetas, que en la marcha de la humanidad y sucesion de las generaciones asoman como puntos culminantes, como focos de luz segura, y á quienes por esto llamó *genios* el mundo; y los nombres de otros poetas nacidos ayer, en nada superiores á todo lo presente, sin haber criado una faz del Arte, sin haber desdoblado una nueva época de la vida intelectual del hombre, se han comparado y unido á los de DANTE Y CALDERON, soles de catolicismo y poesia; cuyo rayo mas débil anonada todo el resplan-

dor que puedan arrojar aquellos modernos satélites. El dolor y la amistad han dictado las mas de esas ponderaciones; mas ni al uno ni la otra es lícito hollar los límites vedados, ni contribuir á que se acabe de confundir de todo punto el conocimiento de lo *bueno* y de lo *justo*. Nosotros no inscribiremos el nombre oscuro de Ribera al lado de ningun maestro, ni podemos celebrar mas que las esperanzas, que con su muerte se han frustrado para siempre. Ningun panegírico se leyó sobre su tumba; ninguna alabanza pomposa adornará su lápida funeraria: su memoria no vivirá sino mientras la conciencia de lo que fué y el recuerdo de sus producciones duren en sus amigos.

El viento de la vida tal vez les traiga á estos á playas distintas, donde nuevas simpatías y afecciones quizás borrarán de su corazon las antiguas: las vicitudes de los años, la suerte de cada uno acaso les engolfarán en sucesos que creen nuevos hábitos, nuevas ideas. Más dispérselos ó manténgalos reunidos su destino, uno habrá que entre las imágenes mas amadas de su juventud constantemente recordará la de Ribera, y deplorará su pérdida como la del único hombre con quien practicó y satisfizo la mas dulce y la mas poderosa de sus inclinaciones.

P. PIFERRER.

5 de marzo de 1843.

## CRÍTICA TEATRAL.

### LA FAVORITA,

Ópera seria en cuatro actos; música del maestro Donizetti.

Al emitir nuestro juicio sobre la ópera cuyo título encabeza esta critica, nos hacemos un deber el empezar por la del libretto. El asunto del mismo, que nos toca de cerca por pertenecer á nuestra historia, seria ya mas que suficiente motivo para darle tal preferencia aunque no se añadiera á ello el haberle examinado unos dias antes que oyéramos la produccion música del gran maestro, pues nosotros preferimos al orden de categorías el de antigüedad.

Hemos dicho que el argumento del libretto era sacado de la historia de España, no porque conste en la historia sino porque hay un Alfonso XI, una D.<sup>a</sup> Leonor de Guzman, un D. Fernando, y el autor asegura que la acción pasa en Castilla en el año 1340. Grima da el ver que con tanta ligereza, con tan estúpida ignorancia y mala fé recurren los extranjeros á nuestra historia para sacar de ella nombres respetables con que cubrir sus criminales héroes, tipos quizas no difíciles de hallar en su país. Véase al Hernani tipo de los vandidos de la Ca-

## IV.

### Remordimiento.

Era el mes de mayo de 1610. Hacia ya tres dias que Serhati habia salido de Viena, y en todos ellos no se habian enjugado ni un instante las lágrimas de la hija de Holstein: el amargo remordimiento habia reemplazado á la embriaguez del amor, y si bien le adoraba aun con frenesí, la incertidumbre de su vuelta la hacia estar llorosa y pensativa. Demasiado hábil sin embargo para saber ocultar sus sentimientos, y harto orgullosa para manifestarlos, presentábase en todas partes con la misma coquetería y gracia que siempre, mientras, cual si su amor al florentino hubiera sido una broma como en los demás, empezó de nuevo sus locuras y sus conquistas, intimidando con su seño habitual al que sin su permiso se atrevia á dirigirle la palabra. Atónita la aristocracia apenas podia creer tan grande mutacion, y la misma sorpresa que las inspiró su amor, causábales entonces su total olvido: estas variaciones eran para todos incom-

prensibles, y la problemática condesa se envanece mas y mas en su dominacion.

El corazon suyo sin embargo no estaba tranquilo: un sentimiento involuntario superior á ella la hacia estar inquieta y desasosegada, *temia* y *esperaba*, y una idea terrible y devoradora torturaba su pensamiento á cada paso: el instante que tanto la intimidaba llegó para ella, y esto, unido á no saber nada de su presunto amante despues de tres meses de ausencia, acabó de rasgar el velo de su ilusion presentándole la fatal verdad con toda su espantosa desnudez furiosa y desesperada, poseida del mas violento vértigo, hubiera dado sin duda fin á su vida en aquel momento, á no impedirlo una de sus damas que mensajera de sus amores debia serlo tambien de su desgracia: Leoncia anegada en llanto, primer desahogo de su dolor, pidió á Ana su parecer y esta le aconsejó rogase á su padre la permitiese volver sola á Holstein: determinóse á verificarlo la desgraciada jóven, y si bien el duque manifestó mucha estrañeza al oír su pretension, como la vió risueña y alegre (gracias á su disimulo) no tuvo inconveniente en dejarla partir para sus estados con su correspondiente servidumbre, bajo la condicion de re-

gresar á la corte á la entrada del invierno, hasta la cual mediaban tres meses: logrado ya lo que mas deseaba en razon á su triste estado, marchó Leoncia á Ghikstat con dos ó tres damas y otros tantos pajes que eligió, confiando en que si bien su padre no le marcaba mas que tres meses de ausencia, una vez allá prolongaria su estancia, hasta el término que para su asunto necesitaba. Partió en fin á últimos de agosto, y llegó con el alma destrozada por el remordimiento y la vergüenza, á aquella ciudad de donde habia salido tan altanera para volver despues tan abatida: ninguno de sus compañeros de viaje podia penetrar la causa de su tristeza, y solo Ana enterada de su deslíz, veia sin asombro deslizarse gruesas lágrimas de sus ojos al entrar en su palacio, entre las aclamaciones de un pueblo que la volvía á ver con emocion.

Allí permaneció ocho ó diez dias, pero advirtiendo que era un lugar poco apropósito para ella, dejó toda su servidumbre, y con solo Ana y un antiguo mayordomo se trasladó á un castillo situado á cinco leguas de la capital en unas agrestes y elevadas montañas. Aquel edificio, mansion dos siglos antes de un soberbio feudal, yacia enteramente abandonado, si bien su mole maciza y sólida, se alzaba con altivez entre los encarpados riscos que



labria, y á D. Juan de Austria convertido por Delavigne en uno de aquellos príncipes calaveras no difíciles de encontrar en la historia de Francia. Y no es esto lo que mas estrañamos, no nos admira que menguados escritores envidiosos de las glorias de nuestro país, glorias que la mayor parte van envueltas con una de sus derrotas, traten de presentarnos nuestros héroes y nuestros triunfos con los mas odiosos colores á fin de hacerles perder todo su brillo á los ojos de los ignorantes, y para mal encubrir la fealdad de sus hechos y la menguada condicion de sus personajes; lo que nos admira si es que, ya que estas cosas se prohijan en España, la censura, tan celosa por una alusion política, permita la circulacion y representacion de tales obras cuyo único fruto es el hacernos odiosos nuestros célebres proponentes.

El autor del libretto en cuestion, por no perder la costumbre de su país, nos presenta al célebre Alfonso, al vencedor en cien batallas, al firme apoyo del cristianismo, como un mozalvete desvergonzado que hace alarde de su inmoralidad delante de toda su corte. No negaremos que cuando jóven cometió algunas imprudencias que empañaron algun tanto el brillo de sus glorias, pero mas bien que de su pervertido carácter fueron hijas de la irreflexion. En el año 1340 supone el escritor francés—autor del libretto—que el P. Baltasar fué portador de una bula por la cual el Papa arrojaba la excomunion sobre el rey; y leemos en el historiador Mariana que en ocasion de los triunfos obtenidos por Alfonso XI contra sus enemigos los moros. «El Papa despues de dicha la misa (como es de costumbre) en accion de gracias á Nuestro Señor, delante de muchos Príncipes y de toda la corte predicó y dijo grandes cosas en honra y alabanza del rey D. Alfonso.» Nadie ignora que dicho rey tuvo adicta, durante su vida, á D.<sup>a</sup> Leonor de Guzman, sin que nunca contára una infidelidad por su parte; y sábase tambien que en todas las campañas que emprendió este rey guerrero no descuella mas que un D. Fernando de Aguilar, que fué al encuentro del Rey de Sevilla en una corta salida que éste hizo solo para distraer á D. Alonso del cerco de Gibraltar; y no consta que este D. Fernando fuera tan agraciado por el Rey como se supone en el libretto, pues que precisado á ir á la guerra personalmente y obligado las mas de las veces á sostener el valor de sus soldados, decaido por tan prolongada lucha, no era pródigo de mercedes que él mas que nadie merecia.

No para aqui en sus inexactitudes el poeta francés; faltábale una victima para concluir el drama y eligió á D.<sup>a</sup> Leonor de Guzman. ¿Que importa que ésta muriera en tiempo de D. Pedro el Cruel, y que muriera en Talavera por orden del Rey? El necesita que muera antes que Alfonso XI y en el pavimento de un monasterio traspense: él lo necesitaba, decimos, y la necesidad no tiene ley.

Otras varias inexactitudes hay que se verán muy bien observadas en el final de la traduccion española.

Concluirémos diciendo; que si bien son permitidas algunas libertades á los autores dramáticos, siempre que ellas no alteren visiblemente la historia y cuando sea necesario algun episodio para dar fuerza é interes á la accion principal, en ningun caso podrá hacerse uso de ellas cambian la situacion, desfiguran el hecho ó el personaje atribuyéndole vicios que no ha tenido ó virtudes que le han faltado.

Pasemos á hablar de la partitura.

Escrita la *Favorita* para el *Teatro de la Gran Ópera* de Paris es una de las mejores producciones de Donizetti. En ella se propuso su autor imitar el tipo francés, por manera que observamos en todas sus piezas un sabor no comun á las demás obras del célebre maestro, y, á pesar de ensayarse en un nuevo estilo vemos desplegadas sus grandiosas facultades. Las melodías son en general muy lindas y agradables; la instrumentacion es rica, armoniosa y de mucho efecto; pocas, quizás ninguna ópera de este autor hemos oido mejor instrumentada que la *Favorita*, pues reúne á sus hermosos coros tan lindos cantables como el de la introduccion de la ópera y el de la del acto cuarto: estos hermosos trozos prueban evidentemente los vastos conocimientos de Donizetti como á compositor.

Algunos plagios y tambien reminiscencias de otras de las óperas del mismo autor se hacen notar en la que nos ocupa; en particular el coro de mujeres del primer acto recordamos haberlo oido en la *Pia di Ptolomei*. Defecto es este—si tal puede llamarse—que mas de una vez hemos observado en tan eminente artista; pero esto debe necesariamente encontrarse en las obras de los que como Donizetti han escrito mucho. Apesar de todo, no podemos menos de conceder que la *Favorita* bastaria por si sola á immortalizar á Donizetti, caso que muchos otros títulos no hubiesen hecho la gloria póstuma del sublime genio de la música.

La ejecucion estuvo á cargo de las señoras Vietti (Leonor), Fossa (Ines) y los señores Milesi (Fernando), Mancusi (Alfonso XI), Selva (P. Baltasar) y Martorell (D. Gaspar). En lo general fué bien desempeñada, no obstante para esto el que los cantores no fueran de primer orden como aquellos para quienes se escribió la ópera: si las partituras no pudieran ser cantadas—como algunos han supuesto—mas que por las partes para las cuales se escriben pocas serian, ó ninguna, las que nos fuera posible oír.

La señora Vietti apesar de no ser de su cuerda la tal ópera—pues dicha señora es puramente contralto—cantó con maestria toda su parte, y en particular la cavatina—único que se ha bajado un semitono, si no nos equivocamos.—En el resto de la ópera se han tenido que apuntar otros pasajes por ser demasiado agudos. Varias veces fué aplaudida la señora Vietti, demostrándole en esto el público que no olvida sus esfuerzos y afan por agradarle.

El señor Milesi dijo bien su papel y fué aplaudido como merecia.

El señor Mancusi no estaba en su cuerda porque la cuerda del señor Mancusi no es el teatro.

Mucho debemos agradecer la condescendencia de la señora N. N. que, en obsequio del público, se encargó del papel de Adela, y nos probó en los finales que amás de su hermosa voz son no escasos sus conocimientos en el arte.

La señora Fossa desempeñó muy bien su insignificante papel, pues dicha señora conoce el arte con perfeccion. El señor Selva nos dejó algo que desear, lo que sucede raras veces. El señor Martorell, desempeñó con precision y acierto el papel que le fué confiado, y nos probó con esto que el brillante triunfo obtenido en la *Caritea*, no era suficiente á retraerle de su estudio. Grandes esperanzas tenemos en este jóven si se dedica con afan al estudio del arte que con tanto acierto profesa.

Digno de particular mencion es el hermoso baile del segundo acto, por el cual, despues de felicitar al señor Font por su buena direccion y mejor desempeño, damos nuestro parabien á las dos señoritas que ejecutaron el *solo*. La música de dicho baile es bastante orijinal: nos abstenemos de hablar de su mérito por ser obra de nuestro director el señor Pasarell.

Mucho han contribuido al éxito de la ópera el buen desempeño por parte de los coros y de la orquesta. El señor Llagostera (profesor de flauta) y el señor Aguiló (profesor de trompa) ejecutaron respectivamente con limpieza y buen gusto los *á solos* del baile.

Las decoraciones magníficas, si se exceptua cierta fealdad que observamos en la del primer acto y que la advertiremos *amistosamente* á la empresa en caso que se repita.

Ahora nos resta averiguar cual es la causa de la frialdad con que ha sido recibida la *Favorita*; no hablamos del primer día sino de los sucesivos en que la ejecucion ha sido mucho mejor. A nuestro entender solo se explica diciendo que la generalidad de los que fueron á oír no están acostumbrados á la música italiana-francesa: lo propio sucedió con el *Zampa* que despues ha hecho furor; aunque, á la verdad, no esperamos tanto de la *Favorita*.

DE LA T.

## REVISTA DE TEATROS.

### TEATRO PRINCIPAL.

Aunque variadas poca novedad han ofrecido en este teatro las funciones puestas en escena durante esta semana. *La Favorita*, *Cecilia la Ciegucecita*, *Doña Mencía* y *Por no escribirle las señas* es lo mas notable y lo único de que haremos mencion.

*La Favorita*, ópera seria del célebre Donizetti, tantas veces anunciada y tan deseada del público, fué por fin puesta en escena en la noche del domingo último. No nos detendremos aqui á hablar de ella pues que lo hacemos mas arriba dedicándole un extenso artículo.

le rodeaban: la condesa penetró con profundo dolor en sus herbosos patios, atravesó sus largos y sombríos corredores, y llegó por fin á aquellas piezas que por su posicion le parecieron mas cómodas y agradables: los cerrojos cubiertos de orin no se podian correr, y la frialdad que se percibia en ellas, las hacia semejar á nuestras cárceles. Leoncia suspiró tristemente, y mirando las enrejadas ventanas de su nueva habitacion, le dijo á Ana con la mayor afliccion: «he aqui un lugar de espacion y remordimiento»

Mientras la desgraciada Condesa purgaba con tanta pena su estravio en un oscuro castillo, Serhati lleno de placer regresó á Florencia y á los brazos de su amada Lucrecia, á la que refirió el suceso de Leoncia: satisfecho el Gran Duque del éxito feliz de su embajada, dió á su enviado el título de conde, y agració á Guido con el nombramiento de baron de Lerdy: este dichoso evento acabó de coronar las esperanzas de Serhati, y al mismo tiempo que la desesperada hija de Holstein, iba á ocultar su afrenta á Ghikstat, juraba su amante amor eterno á Lucrecia en una de las iglesias de la capital de Toscana. La corte de Viena entretanto se deshacia en cálculos acerca la imprevista partida de la beldad sajona: quien

la juzgaba objeto de un mero capricho, quien pensaba iba á esperar allí á Guido para casarse secretamente con él, y quien que se habia alejado para eludir la orden del emperador: nadie sin embargo sospechaba la verdad, pues aunque el pensamiento humano teme siempre lo peor, la nobleza demasiado orgullosa, no queria acojer una idea que la degradaba.

Los días se sucedian unos á otros con rapidez: los tres meses que el Duque dió de término á su hija habian pasado ya, y era á principios de Diciembre: las nieblas cubrian enteramente el triste cielo de Alemania, dejábase sentir el frio con rigor y era ya tiempo de volver á Viena. Así se espresaba Holstein en la última carta que dirigió á su hija á la cual juzgaba residente en Ghikstat: esta conoció la precision de engañarle, y le contestó que estaba enferma, pero que su enfermedad era leve y seria regular saliese de allí á fin del invierno, pues temia hacerlo antes por no agravarse mas: asustado con esta noticia volvió á escribir el duque pidiendo esplicaciones de su mal, pues si este era peligroso queria ponerse en marcha para allá: la pobre jóven contestó aterrada que no se moviese, pues si llegaba á mejorarse haria un esfuerzo para regresar.

Así pasaron dos meses mas: el cierzo helado de febrero dejaba con su soplo cubierto de nieve los torreones del antiguo castillo dó estaba la Condesa: el instante fatal habia llegado ya y esta confiá su fiel mayordomo Krénter su secreto enviándole por su médico particular á fin de que la prodigase sus cuidados: el estado violento de su alma la hizo mas penoso aquel trauce, y despues de largas horas de dolor, dió á luz á una niña á quien quiso llamar *Malvina*.

Eran las tres de la madrugada del 15 de febrero: al ténue resplandor de una lámpara de plata, vió la madre á su hija á quien encontró rubia y bella, con las mismas facciones de que tanto se envanecia: solo habia una diferencia entre una y otra: la condesa tenia los ojos azules, y los de su niña eran tan negros y brillantes como los de su padre: á esta observacion lanzó un grito de dolor, pero recobrando luego su habitual soberbia exclamó con altivez. — «Quitad esa criatura de mi vista: semeja á su padre, ¡maldicion sobre ella y sobre él! No quiero verla porque es para mí un padron de infamia: dejadla en cualquier parte donde puede vivir aunque lejos de mí, y sabed unos y otros que de vuestro silencio depende vuestra vida.»



*Cecilia*, drama muy conocido, nada más podemos añadir á lo mucho que de él se ha dicho.

La Sra. Baus nos demostró con el difícil papel de *Cecilia* que para ella el arte dramático no tenía imposibles; jamás, lo aseguramos, hemos visto representar con tanta verdad y sentimiento, ni esperamos que actriz alguna logre conmovier al público hasta arrancarle lágrimas como ella lo hizo.

El Sr. Tamayo estuvo verdaderamente feliz en el desempeño de su papel; el Sr. del Río hizo con perfección el suyo y nos probó que no es únicamente en las piezas andaluzas en donde se presenta grande actor.

El distinguido actor Sr. Lugar, hizo con tanta verdad, tan sin afectación—escollo en el cual muchos tropiezan—el papel de calabera, que á mas de un rostro juvenil vimos asomar una sonrisa de satisfacción—¡es tan interesante un calabera!—y fruncir el ceño á algunas asustadisas madres:—¡es tan temible un calabera!—

La Sra. Dansan representó el suyo, como siempre, con animación, con soltura: damos el parabien á esta señora por sus progresos diarios en el arte dramático.

La jóven actriz—cuyo nombre ahora no recordamos—encargada del papel de hermano de *Cecilia* recibió abundantes y merecidos aplausos por su buen desempeño. Nos atrevemos á asegurar que el autor de *Cecilia* no podía tener mejores intérpretes.

La crítica del tribunal de Santo Oficio forma el objeto de *Doña Mencía*, drama del Sr. Hartzembusch. Á juzgar el drama por el argumento es inferior á otros de tan distinguido autor; á juzgarlo por la versificación bastaría por sí solo á colocar al Sr. Hartzembusch el primero entre nuestros poetas dramáticos. La representación estuvo muy descuidada; únicamente el Sr. del Río logró arrancar algunos aplausos en el tercer acto.

Por lo general las piezas que se arreglan al teatro español no son más que fisiologías exajeradas de personajes ridículos: es una excepción de la regla la titulada *Por no escribirle las señas*. A una trama natural y bastante complicada reúne un diálogo fácil y sembrado de chistosos equívocos. Fué bien desempeñada y aplaudidos los actores que tomaron parte en ella.

Los corredores del patio siguen convertidos en una plaza de toros y la empresa sorda á la voz de sus intereses, pues que no trata de poner término á tan escandalosa algarabía.

#### TEATRO NUEVO.

Entre varios dramas ya conocidos nos ha dado este teatro el titulado: *Treinta años ó la vida de un jugador*.

—De muchos años á esta parte no habíamos tenido el gusto de ver en escena este drama terrible cuya acción es en nuestro concepto eminentemente civilizadora. El objeto del drama no es otro que el de rodear al vicio del juego con toda la fealdad de que es susceptible y el de presentarle como al manantial de todos los excesos, de todos los crímenes.

El Sr. Valero (D. José) nos ha hecho sentir toda la odiosidad que trae en pos de sí el despotismo marital de un hombre rico y jugador; hemos visto en él el tipo de uno de esos hombres perdidos que llegan con tan predominante pasión á sufocar el amor conyugal, el cariño á la prole tan arraigado en el corazón de un padre. El juego es para él su porvenir, su norte, su existencia y no hay objeto por sagrado que sea que no lo sacrifique á esa funesta idea, á la idea de la ganancia adquirida en las emociones de una pasión que ahoga en el pecho todos los sentimientos nobles, todas las inspiraciones del alma, hasta confiar en el traidor amigo, en el desleal que le vende para satisfacer sus impuros deseos.

La Sra. Yañez ha representado con admirable verdad y maestría el dolor de una esposa amante y virtuosa que llora los estravíos de un esposo querido, los combates de una madre con el hombre obcecado en el juego donde sacrifica hasta el porvenir de su hijo; nos ha hecho sentir esta grande actriz el valor de su desprendimiento, la fuerza del honor, de la reputación del padre cuyas consecuencias hace caer la sociedad sobre la cabeza del hijo con esa fuerza oculta, pero horrible, con que el desden señala al infeliz cuyo padre se deshonró. En una palabra, la resignación dolorosa de una mujer miserable que conoció la opulencia, una

alma tierna y sensible sin saber de su hijo para consagrarse al deber conyugal y que al fin reconoce cuando la insaciable codicia del falso amigo de su esposo, va á sacrificar al hijo de su corazón... son escenas en las que es preciso llorar con la madre, gemir con la esposa y desesperarse con ella al reconocer que el autor de todas sus desgracias va á cortar hasta la última flor de su desierto pecho matando á su hijo.

El director de escena ha estudiado los más sorprendentes cuadros para dar interés á la acción de este drama que no analizamos por haberlo ya hecho en otra época; y podemos decir en honor del Sr. Valero que como actor y director de escena ha sido sumamente feliz lo mismo que la Sra. Yañez en la que cada día reconocemos un mérito superior.

## GACETILLA.

#### NOTICIAS DE ESPAÑA.

MADRID.—El miércoles 6 del corriente fué representada en el teatro del Museo una linda comedia original de D. Ceferino Suarez Bravo y titulada *El motin contra Esquilache*. Recomendamos á las empresas de nuestros teatros esta comedia que fué unánimemente aplaudida.

*Teatro del Circo*.—En dicho teatro se ha hecho oír el célebre violinista sueco Ole-Bull. Se asegura que despues de Paganini es el primer violinista conocido.

VALENCIA.—Se han dado en la última semana el *Hernani* y el *Nabuco*, con general aplauso.

En el *¡Que dirán!*, que ha puesto en escena la compañía de verso han sido aplaudidos los Sres. Perez, Gonzales, Cejudo y la señorita Duclos.

Ha sido silvada la monstruosidad transpirenaica *El castillo de san Mauro*. Vemos con sentimiento que no son únicamente las empresas de nuestros teatros, las que tienen afición á los dramas traducidos, cuyo único mérito es el no haber sido fabricados en España.

El señor Gerra, jóven de brillantes disposiciones, á quien al empezar su carrera predecimos un porvenir de gloria si se dedicaba con afán al estudio, ha obtenido abundantes aplausos en *Jorge el armador* y en *Luis onceno*.

Copiamos lo siguiente de un periódico de

SEVILLA. Como teníamos anunciado tuvo lugar en la noche del pasadosábado la función que la empresa destinara para beneficio del prodigioso violinista el niño Fortuny. La concurrencia fué numerosa, y como pocos habian sido los que en las noches anteriores concurrían, todos aplaudían con entusiasmo al artista que tan bien ejecutaba las fantasías que el jóven director de orquesta D. Mariano Courtier habia, tres dias antes, arreglado para Fortuny. En las de *Guillermo Tell* admiró la gracia y precisión con que ejecutara sus difíciles pasos, y en el *wals* fué tanto el delirio del público que aplaudía desafortadamente llamándolo á la escena para repetirlo. Fortuny, sea por su mala estrella, sea por la época en que ha venido á esta, la utilidad en los conciertos anteriores fué escasa; pero en este no solo ha conseguido lauros, sino tambien algun producto. Triste es por demas que en España, con pesar lo decimos, no se proteja cual reclaman talentos tales como los de Fortuny! Gracias á los desvelos de nuestro colaborador el Sr. de Gimenez y su amigo Pongilioni, protectores como todos saben de los artistas, el éxito ha sido satisfactorio para el admirable violinista, que en otros países formaría su orgullo. Todos los artistas que componen la actual compañía lírica, los pintores y cuantos aficionados encierra ya Sevilla han rendido su tributo al precoz y esclarecido genio del niño catalán, que tanto ha admirado con su violincito. Ojalá que los que deben mirasen con tanto apego el adelanto artístico de la desventurada España!

La compañía dramática puso en escena la comedia de don Tomás Rodríguez Rubí, *el Arte de hacer fortuna*, en cuya ejecución

gustaron sobremanera la señora Valero y el señor Revilla. Parece que el niño Fortuny volverá á presentarse en el anfiteatro lírico. Mucho lo celebraremos porque es justo que todos protejan el verdadero mérito.

## MISCELÁNEA.

Nuestro paisano D. Joaquin Carbonell, despues de haber estudiado el canto en Milan por espacio de dos años y bajo la dirección del acreditado maestro Lamperti, pasa escriturado en clase de bajo—baritono al *Teatro del Circo* de Madrid, para cuyo punto salió de ésta la noche del 20 del corriente. Tuvimos el gusto de admirar en él una excelente y estensa voz que unido á su buen método de canto y hermosa figura nos le hacen augurar un brillante éxito en su debut. Segun parece tomó parte en el último concierto de la *Sociedad Filarmónica*.

## CARTAS HISTÓRICAS,

*Filosóficas, estadísticas, agrícolas y mercantiles.*

por

D. Gerónimo Ferrer y Valls.

Hemos visto las materias de que se compone esta obra que son del mayor interés.

Amantes de todas las obras que tienden á propagar los conocimientos científicos, no podemos menos recomendarla á nuestros suscritores, pues el nombre de su autor es bien conocido por sus muchas publicaciones de esta clase y que el público ha leído con general aceptación.

## IMPORTANTE.

Habiendo logrado por fin á fuerza de grandes capitales invertidos y de un trabajo asiduo por parte del inventor Don Antonio Lopez mejorar la parte tipografica de nuestro establecimiento en términos de poder ya casi competir en hermosura con la música grabada, y por lo mismo poder dar cualquiera colocación á las notas é imprimir toda pieza de música por complicada que sea, hemos determinado tirar por cuenta de los profesores, y toda otra clase de personas, las piezas ó métodos que nos presenten, sean para el instrumento que se quiera, á los precios que á continuación se espresan.

Reales.

Por 1000 pliegos de 8 páginas cada uno ó sean 8000 páginas en 4.º mayor constando cada una de 14 renglones de música bien metida y con buen papel. . . . .	800 »
Por 500 id. de id. ó sean 4000 id. del mismo tamaño los mismos renglones y buen papel. . . . .	520 »
Por 100 id. id. id. id. id. . . . .	300 »

#### NOTA

Si la pieza etc. que se quisiese hacer imprimir no tuviese las 8 páginas ó se deseara que esas fuesen mas pequeñas, entonces el precio será convencional, pero menor á los ya anunciados.

Tambien será convencional cuando se quiera imprimir mas de 1000 ejemplares.

TIPOGRAFIA MUSICAL DE VILAR, TORRAS Y LOPEZ.

Dichas estas palabras se volvió sin quererla mirar, y el compasivo doctor envolviéndola en un humilde ropaje para que no fuese conocida, la puso un pequeño medallón donde escribió *Malvina de Serhati* y la dejó á la puerta de la choza de una honrada mujer cuyo pueblo distaba una milla del Castillo donde nació.

Ocho dias despues, volvió la Condesa á Ghitkstat: su impaciente padre se presentó de allí á poco, y viéndola restablecida de su aparente enfermedad, la hizo tomar con la mayor premura el camino de Viena.

## V.

### Nueva conquista.

Cuando la jóven condesa regresó a la corte imperial mas bella y mas altiva que nunca, acababa de llegar de sus estados el gallardo Duque de Mekelburg acreditado guerrero, que tanto vencía á sus enemigos en el campo de batalla, como á las hermosas en el de amor: huérfano de padre y madre, poseedor de vastos dominios y de un acero que valía mas que ellos, habia acabado de cumplir seis lustros cuando se presentó en Viena, mas que por

lucir sus gracias corporales, por estar al lado de su prometida esposa la hija menor del marques de Minia, que desempeñaba entonces en la corte un destino muy importante: Mekelburg habia oído celebrar á todos la belleza de la hija de Holstein pero enagenado en el amor de la cándida Edmira—este era el nombre de su amada—no se fijó ni un solo instante en ella. Leoncia lo hizo al contrario: exasperada con su fatal revés, hubiera querido lavar con sangre la mancha que empañaba su honor, y semejante á la hiena cuando cae en la trampa que le preparó el diestro cazador, hubiera querido hacer trizas á todos los hombres en venganza del ultraje de Guido: la primera vez que vió al Duque gustóle sobremanera y tanto en él como en los otros, empezó de nuevo á practicar sus acostumbradas coqueterías: inmenso fué el número de sus víctimas pero en ninguna podía contar á Mekelburg amante apasionado de la tierna Edmira: el emperador la renovó segunda vez su mandato bajo las mismas bases, y conociendo ella que el Duque era el único digno de su mano, si lograba arrancarle su actual amor apuró todas sus gracias, todas sus lisonjas, todas sus ternezas para corromper á un hombre á quien solo amaba por precisión y vanidad. Mekelburg

vaciló: la encantadora condesa turbaba sus sentidos sin conmovier su corazón, y le volvía loco sin enamorarle: era una especie de fascinación la que ejercía sobre él, fascinación que le dominaba mientras estaba á su lado y que desaparecía al alejarse pero no por eso menos fatal á la pobre Edmira, que ajena á las artes de la seducción solo sabia amar con un cariño tan puro como ella: la desgraciada jóven que no tenia mas armas que sus lágrimas y caricias para defenderse de la tentadora serpiente, agotó en vano estas para hacer presente á su amante el abismo á que le arrastraba su ceguera: Mekelburg acabó por fastidiarse, y despreciando el exigente cariño de su amada,—segun le juzgaba él, fué á precipitarse en los brazos de la voluble sajona que no tenia otra mira en su amor que la ambición y la venganza.

Despues que hubo logrado el consentimiento de Holstein, fué á pedir el del emperador, y este avisado por Leoncia de que aquel era su preferido, se lo concedió sin vacilar alabando sobremanera su elección. No tardó en saber el marqués la infidelidad de su futuro yerno, y rendido de la aflicción de su hija fué á suplicar al soberano retractase su aprobación en gracia de la solemne palabra que el duque tenia dada á Edmira: el emperador